

Contracorriente Morena: divisiones, trifulcas y autocomplacencias

MAITE AZUELA

Las elecciones internas que celebró Morena el fin de semana podrían parecer de poca importancia de no ser por la relevante concentración de poder que tiene el partido oficial tanto a nivel federal como local y municipal. Se definieron quienes fungirán como coordinadores y consejeros estatales y distritales para integrar los 300 congresos distritales del partido en el país. Si tomamos en cuenta que se “eligieron” 3,000 congresistas nacionales del partido y asumimos que ellos serán quienes incidirán en la estrategia para las elecciones del partido en el 2024, no queda duda del impacto que ese proceso tendrá en la próxima elección presidencial.

El proceso dibuja a Morena de un pincelazo: fue desastroso por los disturbios, las irregularidades, el acarreo y la violencia que dejaron ver con nitidez lo divididos que están internamente. Esta fragmentación no es el único problema que enfrentan, sino que la falta de respeto y dignidad ante la natural pluralidad del movimiento los descoloca como movimiento articulado.

Una réplica del priismo más añejo, de manías heredadas y normalizadas, que al parecer seguirán por muchos años más.

Después del deliberado desacato a la ley electoral señalado por el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, el partido no sólo da muestra por medio de sus liderazgos su descarado desapego a la legalidad, sino que sus bases se regodean repliando ese desacato entre golpizas y ataques verbales. De tales líderes, tales militantes.

Para garantizar la democracia y dotar de legitimidad cualquier elección de representantes, no puede realizarse sin una institución profesional como el INE. Es el momento de asegurarnos que las elecciones sigan en manos de los ciudadanos, con un marco normativo que regule los procesos y que limite en la medida de lo posible que se conviertan en peleas de palenque.

Los partidos políticos viven mayoritariamente de los recursos que las y los ciudadanos aportamos con cada impuesto. Justamente porque nuestro dinero se les entrega, tenemos todo el derecho a vigilar sus procesos internos y a denunciar si con ellos atentan contra los principios democráticos. Morena, siendo ahora el partido oficialista, concentra más recursos

que cualquier otro partido político. El destino que decida asignarle a esos dineros debe ser transparente y les obliga a rendir cuentas. Minimizar el porcentaje de agarrones violentos en su proceso interno, puede hacerlos sentir menos incómodos porque en la autocomplacencia han echado raíces que difícilmente soltarán los territorios que tienen ya ganados. Eso no quita el referente de zafarranchos electoreros que han dejado a su paso. ●

@MaiteAzuela

**El proceso dibuja a Morena
de un pincelazo: deja ver lo
divididos que están.**

